

EL
Museo de Familias,
6
REVISTA UNIVERSAL

TOMO V.

Imp. de A. Bergues y C^a.

BARCELONA.

1841.

inmediato de tales principios es que: á cualquiera le es lícito matar á su padre y á su madre sin cometer crimen, é inmolarse por ellos sin dar por esto prueba alguna de virtud.

La atrocidad de esta lógica severa, que con justicia atribuimos al jefe de los socialistas, es un bien quizá. Por este medio se descubre claramente donde estan los verdaderos límites de la filosofía moderna. Una vez ha entrado en la senda de sus ratiocinios, avanza Owen por ella derribando los obstáculos, no arredrándose por nada, no vacilando nunca, sin ladearse á derecha ni á izquierda, arrastrado por un movimiento rápido y una irresistible energía hácia un nuevo mundo moral que se propone crear, en que no habrá padres, madres, hijos, sacerdotes, propietarios, médicos ni abogados. Su Ramamiento ha dispartado ya las esperanzas, conmovido los corazones y amado las voluntades de una multitud de desgraciados que el mundo antiguo ha sumido en el quebranto, y que Owen promete salvar, alimentar y enriquecer. «En la actualidad, dice el obispo de Exeter, se halla al frente de una asociación que deja sentir su influencia en todas las Islas Británicas. Según el código de esta sociedad, la Inglaterra está dividida en catorce distritos principales. Un congreso anual asume el poder legislativo y dirige los movimientos de este gran cuerpo. Envíanse dos delegados á cada uno de los puntos donde existen ramificaciones de la sociedad madre, los cuales son en número de sesenta y uno. Otro cuerpo ejecutivo, denominado comision central, está en sesion permanente ó á lo menos en constante posibilidad de obrar, y encargado de formar y velar sobre las asociaciones de la secta, envia misioneros á los catorce distritos. Los misioneros visitan periódicamente mas de trescientas cincuenta poblaciones, bastando una contribucion muy módica (3 peniques, 6 cuartos por individuo) para ase-

gurar á cada uno de estos apóstoles del socialismo 30 chelines semanales. Esta retribucion, junto con algunos lucros obvcionales, hacen la situacion del misionero no menos apetecible que envidiada por las personas poco acomodadas que se encargan de esta propaganda.»

Estos propagandistas se reclutan entre los hijos de nuestra imprudente civilizacion, hombres con una educacion á medias, rehusando orgullo, amanuenses de escribanos codiciosos y de procuradores sin principios, algunos cirujanos de aldea, mercaderes quebrados, artistas sin reputacion: tales son los que se proponen plantear la sociedad de Owen con sus cuatro panaceas infalibles, el divorcio, el ateismo, el asesinato de los fabricantes y el infanticidio, con su gran principio de que no podemos hacer bien ni mal, de que no somos sino unas máquinas pasivas, unos títeres del destino, y con su religion, que consiste en desentenderse de ella absolutamente.

Predican al prosélito la fe en las ciencias exactas y el código de los milagros modernos: que un perro no es un caballo, que *a* no es *b*, que la aritmética es la única ciencia verdadera, que con un determinado número de pasos se da la vuelta al globo, y que nos separa del sol cierto número de leguas, que veinte y veinte hacen cuarenta, que los Romanos habitaban la ciudad de Roma, y que la bellota puesta en la tierra jermínará echando raíces y tallos, aquella hácia bajo, y estos hácia arriba. Los milagros de esta nueva Biblia son las máquinas de vapor, los caminos de hierro, la imprenta y aquellos grandes animales de cobre y acero, cuyos brazos gigantescos tejen nuestras telas y reducen nuestro trigo á harina; milagros precisamente porque nada tienen de maravilloso y porque se esplican por sí mismos por medio de la inteligencia humana que ha sabido combinar los elementos de la naturaleza.

CONSIDERACIONES GENERALES

SOBRE LA

HISTORIA NATURAL.

Artículo octavo (I).

GÉNERO CIERVOS (Cervus).

Estos animales tienen las astas macizas y enramadas, son muy delgadas de piernas y comprenden las especies siguientes:

EL ALCE (*Cervus Alces*).

Entre todos los animales propios del género ciervos,

(1) Véanse el artículo 1.º, pág. 280; el 2.º, pág. 328 del tomo IV; el 3.º, pág. 19, el 4.º, pág. 107, el 5.º, pág. 140, el 6.º, pág. 204 y el 7.º, pág. 284 de este tomo.

el alce es el mayor, pues iguala á un caballo mediano y suele pesar mas de mil libras, de las cuales cincuenta pertenecen á sus fuertes y ramosas astas. Es mas recio de cuerpo y largo de cabos que la danta, en jeneral fuerte, de sólida osamenta y veloz. Tiene un mirar atónito, que anuncia torpeza. Sin cansarse es capaz de correr en un diade cuarenta á cincuenta leguas. En las patas, delanteras el alce posee una fuerza increíble, y de una zarpada puede dejar á un hombre en el sitio: si no queda muerto de la primera embestida, lo pisotea y machaca hasta matarlo. Los alces son naturalmente tímidos y espantadizos, pero irritados ó heridos, ó cuando están en brama, fácilmente se hacen dañinos contra el hombre. La hembra, después de nueve meses, pare uno y rara vez dos cervatillos, á los que ama estraordinariamente, entérminos que si le matan alguno, no se aparta mas de su lado. Mientras son pequeñuelos, pueden ser criados, domesticados y llevados en manadas á pacer.

La carne del alce es muy sabrosa, y por esto se le caza con empeño. Hácese todo jénero de quincalla fina con sus huesos, que son de grande estimacion, por tener la propiedad de conservarse siempre blancos. De la piel, que es muy recia y blanca, se construyen hermosas y duraderas fornituras.

EL RENJIFERO (*Cervus Tarandus*).

Parecido en conformacion y tamaño á la danta, y aunque algo menor por no tener tan largas las patas, es mas recio de cuerpo, y está provisto de crin sobre el pecho. Este interesante animal proporciona á pueblos enteros casi todo cuanto necesitan para subsistir. Sus grandes y aplanadas astas se encorvan hácia delante, rematan á modo de pala, suelen ser de 3 á 4 pies de largo y pesan de 9 á 10 libras. La hembra tambien las tiene, pero mas pequeñas. El color de la piel tira á pardo cenizoso, salpicado de blanco, de modo que parece como cubierto de escarcha. Cuando come, deja percibir un fuerte chasquido. Su patria es la rejion habitable mas septentrional de Europa, Asia y América. Vive en la Groenlandia, y hasta en el Espitzberg y Nueva Zembla; mas no prevalece en las tierras australes. Es manso y fácil de domesticar. En los países mas próximos al polo se cria bravío, y tambien se le tiene domesticado y en rebaños numerosos por algunas de las naciones boreales, como por ejemplo los Lapones en Europa, los Samoyedos y moradores de Kamtschatká en Asia. En estío sírvnle de alimento yerbas, hojas y yemas de árboles, y en invierno los líquenes, los cuales á veces tiene que desenterrar á muchos pies debajo de la nieve, empleando al efecto, además de los miembros, las palas de las astas; operacion que sin embargo le es impracticable, si despues de una lluvia ó deshielo sobreviene helada, lo cual es una verdadera calamidad para semejantes animales. A fin de que no se les mueran de hambre, los septentrionales tienen que cortar pinos y abetos con cuyas hojas y retoños tiernos los alimentan. Domésticos ó sil-

vestres, siempre viven por parejas, y en el primer estado forman la riqueza de muchos pueblos del norte. Les hacen las veces de caballos, y uncidos ante los trineos, pueden sin dificultad hacer una jornada de treinta leguas. Por razon de sus anchas pesuñas corren con la mayor seguridad y presteza por la nieve sin hundirse demasiado. En la Groenlandia todos los renjiferos son bravíos y su caza ocupa el estío entero á los naturales. En este animal lo hallan todos los pueblos del norte, dos veces al dia ordenan á la hembra una leche que es muy grata y alimenticia. Del simple mueno de ella ya se obtiene la manteca. La carne pues y la leche del renjifero son el ordinario alimento del septentrional, quien condimenta la primera con la grasa y nata de la segunda. Su sangre hervida con ciertas raíces vale por una excelente sopa. La lengua ahumada es un bocado particularmente esquisito, y tambien es un manjar regalado el tuétano de sus huesos helados.

LA DANTA (*Cervus Elapsus*).

La danta, ó ciervo en particular, por razon de su alzada garbosa, de su gran cuerpo, dotado tambien de los mas fáciles movimientos, por sus firmes y flexibles muslos y su considerable cornamenta, es el adorno de los bosques y objeto de las suntuosas empresas de los grandes cazadores. Vive en todas las zonas templadas. La cierva por lo comun carece de astas, es de menos alzada que el ciervo, y tampoco tiene el noble aspecto de este. El color es pardo oscuro ú rojizo por el lomo, blanquecino por el vientre, y varía dos veces al año, por primavera y otoño.

El grito del ciervo es semejante al de la vaca, mas sostenido y claro, aunque tambien da, asi como la cierva vieja, un sonido chillon y entrecortado, siempre que ve hombres ó algun objeto sorprendente. La mas larga duracion de la vida del ciervo se estiende á 30 años, y la hembra, libre del furor de la brama, puede vivir mucho mas. La danta es naturalmente mansa y agradable, y en su porte manifiesta jenerosidad y gallardía. Su vista es perspicaz, el oído lijero, y el olfato finísimo. Es tambien curiosa y astuta: si se le silba ó grita, queda parada, mira con atencion al ganado y carros que le salen al encuentro, y tampoco se asusta de los hombres, si van desarmados y sin perros, acercándose á ellos tranquila y satisfecha. Gusta de la música en tales términos que en la caza acude al reclamo de la corneta de monte, de la tabileña y flauta. Fuera del tiempo de la brama viven juntos en numerosos rebaños. Los ciervos mas grandes ó que por lo menos pasan de cinco años, constituyen separadamente una asociacion; las ciervas, con los cervatillos machos y hembras menores de tres años, forman la segunda; y la tercera se compone de los ciervos de tres á cuatro años. En tiempo frio, al formar su camada, un ciervo tapa á otro á fin de calentarse entre todos. Despues de la caída de su madera, permanecen unos cuantos dias como avergonzados y ocultos en el bosque

y se limitan á comer únicamente las yerbas y retoños de primavera que tienen cerca de sí: comunmente, mientras las astas son tiernas y flexibles, agachados se quedan entre los matorrales por no recibir daño. La danta sale á los prados y campos en busca de pasto, registra los sotos nuevos y planteles tiernos, con cuyos retoños se recrea, así como con los ramujos floridos de los avellanos, álamos y sauces; devora yerba, hojas y todo género de plantas, desentierra la sementera de invierno y estío, y á veces pasa días enteros en las hazas crecidas de cebada y trigo, causando no pocos daños á los agricultores. Luego que granan la avena y el lino, cébase en ellos, pasando despues á los sembrados de nueces, y aun á los estensos plantíos de huertas. Durante la brama es temible la danta, y hasta para el hombre ofrece riesgos. La cierva está de vientre 40 semanas, y comunmente por mayo pare un hijuelo, rara vez dos, en una yacaja de musgo que se forma dentro de los sotos bajos ó en lo mas sombrío de espesos bosques. A los cuatro dias, el cervatillo ya corre al igual de la madre. Al principio se le queda atrás, pero luego que se fortalece un poco, va siempre delante. La madre les profesa el mas tierno cariño, los protege, los deja mamar hasta que vuelve á estar de vientre y ellos pueden por sí mismos sustentarse sin el auxilio de la leche. Los cervatos se domestican, aprenden á conocer á su guarda, y acuden á la voz de él ó á su llamada con una corneta. Los antiguos emperadores de Roma y Alemania se servian de ciervos para tiro de sus carros, y aun mas modernamente, Augusto II, rey de Polonia, en cierta ocasion llevó las riendas de un carro tirado por ocho ciervos. En otro tiempo, los principes disfrutaban del recreo de cazar este hermoso animal acosándolo con perros; placer cruel que de día en día se hace mas raro, y es probable que la humanidad lo estinga con el tiempo. Las dantas buenas para cazar han de tener diez pitones á la menos y pesar tres quintales, y se matan á balazos desde mayo hasta setiembre, y hasta diciembre los cervatos y cervatillos, que son un plato muy delicado. La carne de ciervo tiene una estimacion diferente segun la edad, sexo y época del año. De la piel adobada ó ante se hacen esceleretes polainas, guantes, piezas de arreos, vainas, etc. El pelo sirve para rehenchir sillas, taburetes ó almohadillas, el mas fino para tapicería, y el basto para cobertores. Las astas proveen á muchas obras de quincalla, y suministran un eficaz remedio para las irritaciones del bajo vientre. Su jaleína tambien sirve como una medicina y nutritivo alimento en los niños tábidos. El sebo se emplea en velas y otros usos caseros.

LA DANTA (*Cervus Dama*).

Este animal habita solamente la porcion mas benigna de Europa, es algo menor que la danta, con astas retorcidas hacia el lomo, aplanadas, y en la punta palmeadas, con tres esquinas. Varía en el color, pues los hay rojos, de color rojizo oscuro, manchados

de blanco y enteramente blancos. Es mucho mas fuerte que el corzo, tiene tres ó mas piés de alzada, y el peso de 300 libras. En su configuracion y costumbres, concuerda del todo con la danta, de la cual parece diferenciarse únicamente en ser mas manso y de índole menos selvática. Fué domesticado mucho antes que el ciervo comun, y como mas dócil, se cuenta casi entre los animales domésticos. Vive unos veinte años. La hembra es mas débil, pequeña y lijera, carece de astas. Viven asociados, juntándose en crecidos rebaños, y no se apartan facilmente. Se agradan de los terrenos elevados con pequeñas colinas, y no mudan tan lijeramente ni á tanta distancia sus moradas como los corzos. Desde marzo hasta fines de agosto buscan la espesura, á fin de preservarse de los picotazos de las moscas. La dama pertenece, como la anterior especie de ciervo, á la caza mayor y se caza lo mismo que aquella. Igualmente por razon del sustento que se busca, es tan dañina como ella; pero su carne es mas tierna y sabrosa, y su piel mas fina y flexible.

EL CORZO (*Cervus Capreolus*).

El corzo, que tambien pertenece á la familia de los ciervos, tiene las astas derechas, nudosas y rematadas en dos puntas, y las ancas de color blanco. Es mas pequeño que la danta, del tamaño de una cabra, pero mas esbulto, garboso, lijero y vivaracho que el ciervo comun. Habita en toda la Europa, esceptuando las comarcas mas frias. Es uno de los mas bellos y agraciados mamíferos, y establece su morada en las florestas y bosquecillos bajos con preferencia á las grandes selvas. Es extraordinariamente veloz de piés, trepando con indecible lijereza y agilidad por árboles, ribazos y cuantos obstáculos halla al paso. Disfruta de una vista perspicaz, y de tan fino olfato que ventea á los cazadores á 200 y 300 pasos de distancia. Jamás va el corzo como la danta en rebaños, sino aislado ó en una sola familia. Este lindo animal posee muchas propiedades en comun con el ciervo y la cabra. Es muy análogo á esta en la alimentacion y desarrollo, así como á la danta en la estampa y color, con la cual sin embargo disputa la preferencia bajo muchos aspectos. Lanza unas miradas de fuego; su pelo reluce con brillo, es muy flexible de cabos, y aunque chico, ha sido naturalmente dotado en proporcion de gran vivacidad, é igualmente manifiesta en todo su porte suma finura y agilidad. En la lucha con la danta jóven, asegura siempre su derecho de vencedor. Es de unos cuatro piés de largo, por dos de alzada, y con un rabo tan corto que apenas se le advierte. Muda de color, como los ciervos comunes, dos veces al año. Desde la primavera hasta el otoño, tiene el pelo corto, sentado y de color oscuro amarillento ó rojizo; pero en invierno le crece, se le pone mas tieso y cenizoso con pintas blancas y doradas, que vienen á producir un color jeneral rojo gris. Es tan veloz corredor como nadador diestro. Su grito con-

siste en una especie de alarido claro de mucho alcance, parece resonar tres veces, que no cesan de repetir alejándose lentamente hasta cierta distancia. Viven al rededor de 16 años, y en razon á su gusto por los terrenos y aire secos, establecen sus moradas con preferencia en los linderos mas despejados de los bosques, donde hallan inmediatas las piezas de avena, guisantes, lentejas, etc., de primeras yerbas y de retoños. También se aposentan en las florestas claras y en todos los parajes que abundan en cambroneras ú otras plantas de mucho ramaje tierno. El corzo, al año y medio, adquiere sus astas sin pitones de puntas, que le salen mas tarde. Sus enemigos, además de los cazadores, son el lobo, el perro, el linco, la zorra y el gato montés. La carne del corzo es de mayor estimacion que la de danta, y el cuero, asi como el pelo, se aprovechan lo mismo que los de esta. Causa iguales y aun mas considerables daños que ella, pues en primavera especialmente devora las yemas de árboles nuevos y matas de los bosques, y busca su alimento hasta en las legumbres de las huertas.

LA CABRA DE ALMIZCLE (*Moschus moschiferus*).

Este animal, cuya verdadera patria está en las elevadas montañas del Asia media, señaladamente en el Tibet, Mogol y paises meridionales de la Siberia, constituye un género particular formado de muchas especies. Nos suministra el almizcle, medicamento heroico de muy alto precio. El macho es el que posee esta sustancia aceitosa debajo de la raíz del rabo dentro de una bolsita del grandor de un huevo de gallina. Aseméjase al corzo en su conformacion, aunque todavía menor y mas corto de cabos, pero igualmente veloz, bravío, tímido y asustadizo. Levantado en la caza, aventura mortales saltos por las rocas, y de repente aparece á la vista del cazador. Ni por su piel, ni por su carne, de un tufo particular, que sin embargo comen los Chinos y algunos pueblos tártaros, sino principalmente por el almizcle, se persigue á este pacífico animal, haciéndose por ello mas raro de día en día. Inmediatamente despues de matarlo, le abren de un corte los cazadores la bolsa del almizcle, y ponen á secar su materia espesa y prieta. En esta operacion deben preservarse de respirar las emanaciones que despiden aquella sustancia, pues de omitirlo, se espondrían á que los trastornasen gravemente la fuerza y actividad de semejante olor. Del almizcle se hacen muchas falsificaciones; el mejor es el del Tibet, y el de la Tartaria rusa le es muy inferior. En medicina se emplea como un poderoso calmante de las afecciones nerviosas, y en la perfumería tiene aplicacion universal, aunque jeneralmente como olor accesorio

LA CABRA DE ALMIZCLE ENANA (*Moschus pygmaeus*)

Este precioso animalito, que entre los cuadrúpedos viene á ser exactamente como el colibri entre las aves, esto es, el mas gracioso, bello y manso, da en su aspecto mucho aire al corzo, de cuyas costumbres tam-

bien participa en gran manera, aunque careciendo de astas, pertenece al jénero de las cabras de almizcle. Llamásele además *ciervo enano* y *corza de Guinea*. Apenas tiene de largo nueve pulgadas, color amarillento oscuro, con rayas y pintas blanquecinas claras en el cuello y cuerpo, cabos muy lindos y del grueso de un cañon de pluma. Hállase principalmente en las islas de Java y Ceilan y en algunos puntos de las costas adyacentes. Es singularmente fugaz, tímido, ágil y veloz, y si se le encierra, muere á los pocos días.

MAMIFEROS CON MUCHOS CASCOS

(MULTUNGULA).

Tienen el cuerpo toscamente conformado, y la pesuña hendida en tres, cuatro y hasta cinco porciones, que comprenden sus dedos.

EL CERDO (*Sus*).

Tiene cuatro cascos en cada pesuña, aunque solo pisa con dos, y los otros dos están situados mas altos, son mas pequeños, y hacen de verdaderas uñas accesorias.

EL CERDO COMUN (*Sus Scrofa*).

El cerdo, como animal doméstico, está difundido por toda la tierra. Su grito consiste en el gruñido, que emite mas claro y penetrante cuando es acometido ó lastimado. Posee mucha fuerza en la jeta, y con ella puede escarbar hasta en el suelo duro; pero sus movimientos son torpes y pausados, y con el espinazo casi no ejecuta ninguno. El sentido mas esquisito del cerdo es el olfato; siendo para lo restante estúpido, pesado é indócil. Su voracidad es propiamente gula, y su desaseo es tan característico que ya sirve en todos los idiomas para espresar aquella calidad. Parece sentir su mayor complacencia siempre que puede bozar y revolcarse en los pantanos, charcos y fangares. Los verracos ó cerdos padres, en su ansia de comer, devoran cuanto encuentran, y realmente nada les repugna, engullendo hasta sus propios lechones, y no faltando ejemplos de haber tambien devorado niños de pecho, y aun desenterrado cadáveres con el mismo fin. En virtud de su fino olfato, se emplean en algunas partes para rebuscar criadillas de tierra. La lechona es entre todos los mamíferos la que mayor número de hijuelos puede parir, haciendo lechigadas desde cuatro hasta veinte individuos, á los cuales sin embargo cuida muy mal. Los judíos y mahometanos se abstienen de la carne de cerdo y de cuantos manjares participen de ella; pues realmente es poco sana, y mucho menos en los paises cálidos, donde tuvieron su cuna las dos religiones susodichas, cuyos profetas la vedaron á fin de impedir el desarrollo de erupciones á la piel de otras enfermedades peligrosas á que están propensos aquellos climas, y que son raras en los frios. Exceptuados los referidos sectarios, en todos los pueblos del mundo se tiene deleite en el uso de la carne de cerdo, y mas que en parte alguna entre los Chinos, quienes

también sujetan este animal á la mas escrupulosa limpieza, separando las pjaras de los lugares inmundos y haciéndolas bañar dos veces al dia. En América hácia la época de su descubrimiento, no habia tampoco cerdos, pero en el dia se han hecho tan numerosos que hasta los hay embravecidos.

EL JABALI.

Este cerdo, del cual domesticado ha provenido el anterior, se distingue por una jeta mas larga, por una forma particular de su testoz, por las orejas mas cortas, derechas y levantadas, que en el cerdo doméstico salen horizontalmente. por sus mas gruesos y afilados colmillos, que se llaman comunmente *navajas*, y por el color de sus cerdas, casi constantemente negro. Esta áspera cubierta de su cuerpo y la gran prominencia de sus armas dan al jabali un aspecto horrible, pudiendo ocasionar con ellas heridas de consideracion y aun mortales. Jeneralmente está dotado de mayor fuerza y bravura que el doméstico, y aunque retirado á los parajes mas silvestres, suele ir siempre en manadas de 20 á 30. Acabado su incremento, llegan hasta cinco piés de largo y tres de alzada.

Su yacaja, que preparan sobre terreno seco en lo mas espeso del arbolado, consiste en una escavacion anchamente labrada á modo de aiberca y rellena de musgo y ramaje. En ella pasan la mayor parte del dia, y por la tarde salen ansiosos en busca de su comida, que por las praderas y campos se proporcionan á la manera de los cerdos domésticos, registrando para ello, no solamente los sembrados de pastos y cereales, sino hasta los frutales en verano, causando enormes estragos. Por otoño hallan su cebo en los bosques, alimentándose con las bellotas, avellanas y otros frutos silvestres, criadillas de tierra y hongos. El jabali, mientras está verrión de ó en celo, que es desde mediados del noviembre hasta diciembre, es temible por sus peligrosas enhiestidas. La jabalina está de vientre de 18 á 20 semanas, y pare de 4 á 12 jabatos, que á los ocho dias ya salen con la madre. Amalos esta sobremanera, y los retiene consigo un año al menos. Al momento que cualquier enemigo se introduce en su paridera, se levanta bramando de furor, y rabiosa se abalanza contra él. Los jabalies son mas perjudiciales á los campos que ningun otro animal bravío, porque buscando raices, gusanos é insectos, hozan y trastornan grandes trechos. Su carne es por todas partes preferida á la del doméstico, y la del jabato es sabrosísima.

EL CERDO ETIOPE Ó ENGALO (*Sus Ætiopicus Engalo*).

Este cerdo, que habita las rejiones mas abrasadas del interior del Africa, como tambien las montañas del cabo de Buena Esperanza, estableciendo su morada debajo de tierra, con avenidas muy estrechas, es quizá el mas feo de todos los mamíferos conocidos, é igualmente uno de los mas bravíos, indómitos y furi-

bundos. Además muestra bastante astucia, y sabe defenderse temiblemente contra sus enemigos. Aunque parece tan torpe, gordo y desmañado, puede correr muy lijero, en cuyo acto lleva el rabo levantado. Sus *navajas*, de nueve pulgadas de largo, y que parecen de marfil, sobresalen como dos astas por cima de la aplanada jeta, y se encorvan arriba. Unido esto á sus ojuelos, que se descubren como perdidos en el remate de su cuadrilonga frente, á las carnudas bolsas que tiene á cada lado de sus carrillos, y al par de orejas que un poco mas atrás le cuelgan, hace su aspecto sumamente horrible. Hasta despues de enjaulado se conduce incorrejible y rabiosamente, de modo que es preciso encadenarlo. Los Hotentotes, que á veces matan sin dificultad al leon, se guardan de este animal extraordinario. Veloz como una saeta, se arroja sobre su contrario, lo derriba con sus navajas y le rasga el vientre. En la caza, es preciso manejarse con gran cautela, aun cuando se le persiga á caballo y huya, pues suele volverse de pronto, arremeter al caballo por entre las piernas, matando al animal y al jiuete.

GOCHINO DE ALMIZCLE (*Sus Tajassu*).

Vaga por los bosques de la América meridional en pjaras de 200 y 300 cabezas, guardando mucha analogia con nuestro jabali, del cual se diferencia sin embargo bastante por un ancho surco á modo de ombligo que se le estiende desde junto á la cruz hasta por cima del lomo, y de cuya grieta rezuma un licor viscoso, fétido y algo parecido al almizcle. Viene á ser del tamaño de un mediano cerdo doméstico. Empréndense grandes czas en América contra estos animales, cuya carne es muy tierna y poco grasienta.

EL CAPRICERDO (*Sus Babirusa*).

Este animal, que se sustenta de yerbas, legumbres y raices de árboles, ocasionando grandes daños á las plantaciones de las huertas, se halla en manadas por las islas Molucas, Java y Madagascar. Puede nadar perfectamente, de modo que suele hacer viajes largos por agua asociado á miles.

EL CAPIVAR Ó TAPIR (*Tupia Americanus*).

El capivar, llamado tambien hipopótamo americano, el mayor de los animales terrestres hasta el dia conocidos en la América del Sur, iguala en tamaño á un buey mediano, y forma por sí solo un género aislado. Prolóngase á veces en el macho su nariz tan desmedidamente, que forma una especie de jeta como en el jabali. El pelo, corto en el cuerpo, es blanquecino en los capivares jóvenes, despues pardea mas oscuro, y en el cuello crece formando crin. Son su pasto yerbas, legumbres y frutos. Frecuentemente se le halla en manadas por las selvas, especialmente junto á los rios, cerca del mar y en sitios pantanosos. Cualquier animal que lo encuentre en camino muy estrecho se espone á quedar aplastado con su mole, porque no

ceja ni se desvía jamás. Cojidos muy jóvenes, se domestican fácilmente, se dejan manosear y acariciar, y aunque se queden abiertas las puertas de la casa, no la abandonan. Generalmente es mauso por naturaleza, pero irritado, entra en tal furor que pisotea los perros, los mata á dentelladas, y hasta embiste á las personas. Cuando en la caza se le persigue para aprovechar su carne ó pellejo, procura dirigirse á los ríos, que pasa á nado con la cabeza fuera del agua ó bien zambullido.

EL ELEFANTE (*Elephas*).

Apenas hay un animal que haya llamado mas la atención que el elefante, el cual aventaja á todos los animales conocidos de la tierra, no solo en corpulencia, sino tambien por sus disposiciones intelectuales, por un eminente grado de comprension de que ha sido dotado, y en que sobrepuja altamente al mismo orangután. No obstante, adaptación perfectamente al servicio particular del hombre en las zonas cálidas, donde le presta la mas dócil é industriosa ayuda. Habita las rejiones céntricas y meridionales del Africa, y tambien el sur de Asia. Los de esta parte del mundo son mayores que los africanos, llevan la cabeza erguida, tienen la frente cóncava, orejas pequeñas, cuatro cascos en las pesuñas traseras, y muelas con rayas trasversales paralelas. El elefante africano tiene redonda la cabeza, la frente convexa, orejas grandes, en las pesuñas traseras tres cascos nada mas, y en las muelas rayas trasversales dispuestas como lazos, de modo que media entre ambos elefantes una patentísima diferencia. El asiático regularmente alza de catorce á quince piés, y aun los hay mayores. A los veinte años de edad, el peso comun de este animal se estima en 7.000 libras. Su pellejo tiene una pulgada de grueso, y sin embargo es sensible á las picadas de los insectos.

Hállase bravío el elefante en los bosques sombríos, donde viven juntos en numerosas manadas. El asiático mora en las rejiones ardientes de aquella parte del mundo, particularmente en el Indostan, cerca de Bengala, Tonkin y Pegú. Críanse los mas hermosos en las islas de Ceilan y Cochinchina. En lo interior de Africa son todavía mas numerosos que en Asia. Su pasto consiste en hojas de árboles y yerbas, principalmente de los plantíos de arroz y tabaco, y en consecuencia de su extraordinaria voracidad, es muy dispendioso de mantenerse doméstico, pues siendo crecido, engulle diariamente cien libras de arroz cocido. En virtud de ser este su cebo favorito, causa el elefante en su estado salvaje espantosos estragos en los arrozales, pues además del mucho que devora para saciar su apetito, echa á perder otro tanto hollándolo con sus monstruosas pesuñas. Derriba los árboles á cuyas hojas no puede llegar cómodamente con la trompa, y si se juntan en manadas para una expedicion, echan por tierra hasta las cabañas de los moradores que hallan al paso.

TOMO V.

El elefante africano se vale de sus largas orejas como de un abanico, y aun puede sacudirlas. Sus ojos parecen anunciar cierto aire contemplativo. Los colmillos, de siete á ocho piés de largo, son á veces del estupendo peso de 200 libras. Pero lo mas notable en este animal es la nariz prolongada en una especie de montante llamado trompa, que tiene de siete á ocho piés de largo, pero que puede á su albedrío encojer hasta reducirla á dos piés. Este instrumento, que, despues de la mano humana, es el mas perfecto de toda la escala animal, consta de piel, músculos y nervios, que lo hacen de un tacto muy delicado, y que por su movilidad es capaz de las mismas funciones que en el hombre las manos. Puede con la trompa ejecutar movimientos diversos, levantarla y torcerla á donde quiere, poseyendo tambien en la misma tan extraordinaria fuerza que tira al suelo con ella al tigre mas pujante de Bengala, y levanta en alto un peso de 200 libras. Coje del suelo hasta las mas diminutas monedas ó cosas por el estilo, desata nudos con la misma trompa, se sirve de ella para descorrer cerrojos de puertas, arrancar flores, sacar tapones de botellas, etc. En el medio de esta punta, á manera de dedo, hay una abertura, en cuya base se observan las dos ventanillas de la nariz. A consecuencia de esta particular construccion, el elefante es capaz de sorber una prodijiosa cantidad de agua, y despedirla nuevamente de sí con gran fuerza.

Por medio de la trompa se lleva el elefante la comida á la boca, tan profundamente situada en la parte inferior de la cabeza, que parece corresponder á la inmediacion del pecho. Posee además un olfato finísimo, sabiendo con su auxilio reconocer muchas veces en las personas si le traen algo en las faltriqueras. El resto de su cuerpo es muy tosco é informe: el cuello es corto, y casi del todo inflexible; el pellejo es duro, espeso y cubierto de arrugas, poblado ligeramente de muy poco pelos esparcidos, que son mas bien cerdas; pero no obstante en los pliegues de las piernas y en otros parajes en que la piel está húmeda y blanda, es sumamente sensible á los picotazos de las moscas. Para librarse de los insectos acude, no solo á la fuga, sino que tambien se los azota con el rabo, con las orejas y la misma trompa, encoje todo su pellejo y lo aprieta contra los pliegues, troncha ramas de árboles para ojeear tambien con ellas los insectos, agarra largos haces de paja para sacudirselos, y si nada de esto le basta, reúne con la trompa una buena porcion de polvo y con él se enbarra todos los parajes sensibles del cuerpo, á cuyo fin con la debida prevision primeramente se haña. A pesar de la poca longitud de sus piernas, puede caminar muy ligero moviéndose fácilmente su enorme y tosca mole; de forma que su andadura comun iguala en velocidad al trote de un caballo, y su trote al galope del mismo. El hombre, á quien corriendo en un momento alcanza, no se podría salvar de él, si pudiera este animal jirar su gran corpulencia tan prontamente á los lados y atrás como

moverla adelante, necesitando emplear una vuelta considerable. También es muy buen nadador, y atravesaba con terribles cargas un torrente á salvo llevando derecha arriba la trompa á fin de cojer aire. Es animal muy sociable, regularmente anda en manadas, y rarísima vez solo. En sus marchas, los mas grandes van delante, en medio los jóvenes y endebles, y los de una edad media forman la cola del grupo. Se presentan con este orden cuando recelan algun peligro, ó entran á pacer dentro de los campos cultivados; pues para recorrer los bosques ó desiertos observan menos precauciones. En la isla de Ceilan, donde especialmente se hallan los mas atrevidos, fuertes y dóciles, los menos defectuosos y acosados, viven por familias separadas, asociados en los bosques, y todos parecen evitar cuidadosamente el roce con los estranos entre sí.

La elefanta profesa tal amor á sus hijuelos que si alguna vez los cree amenazados de asechanzas, ella se precipita por salvarlos, aunque sea á costa de su libertad y aun de su vida.

La caza de los elefantes y su domesticacion es muy digna de reparo. Luego que se descubre una manada de elefantes, ordinariamente compuesta de 40 á 100, con los machos y hembras mas fuertes por guías, se necesitan sobre 500 personas para rodearlos. Por medio de disparos y gritería durante algunos dias, se logra estrecharlos y conducirlos hasta el paraje donde se les ha de cojer. Este sitio ha sido de antemano dispuesto con tres cercados, que están continuados unos con otros por tres aberturas angostas ó puertas. La que corresponde mas afuera es la de mayor anchura, la de en medio jeneralmente viene á ser lo mismo, y la tercera es la menor. Cuando los elefantes llegan al primer cercado, cuyas empalizadas y puertas se procura disfrazar todo lo posible con árboles y ramas que se clavan en tierra, á fin de que los animales se figuren ver un bosque natural, cuesta sin embargo mucho trabajo hacerlos entrar. Las hembras guías tienen por todas partes recelos de trampas, y no sin gran dificultad pasan dentro del primer cercado; pero al punto de haber entrado un elefante, todos los demás le siguen sin repugnancia. Luego que han pasado la puerta, se prende fuego al rededor de la mayor parte del cercado, señaladamente por la entrada, á fin de oponerse á la salida de los elefantes y cortarles enteramente la retirada. Desde fuera los batidores promueven una terrible algaraza con gritos, cajas de guerra, escopetazos, etc., y de esta suerte les obligan á meterse en el segundo cercado. Si los elefantes conocen hallarse cojidos, hacen una gritería y estruendo espantosos, y como no ven realmente otra salida que la del paso al segundo cercado, siguen adentro, aunque primero se detienen bastante tiempo á examinar su encierro dando saltos al rededor. En seguida se cierra la puerta tras ellos, prende tambien el fuego, y comienza otro recio alboroto como el primero, hasta que por último la otra puerta los conduce al pos-

trer cercado, donde ya quedan en cierto modo asegurados. Allí estando verdaderamente circuidos por todos lados, sin que haya materialmente ninguna salida por donde puedan escapar, se apodera de ellos la desesperacion, y corren rabiosos arremolinados hácia el foso que por todas partes les rodea, y á donde bajan con intencion de romper la empalizada, pero en balde lo intentan, acosados por donde quiera con el fuego, alboroto y gritos de victoria de los cazadores. Entónces llenan de agua el foso, y los elefantes, para templar su sed y refrescarse, cojen el agua con la trompa y se rocian todas las partes de su cuerpo. Luego que los elefantes han pasado algunos dias en el cercado, á donde se les echa de comer á horas regulares, pero muy escasamente, se les abren las puertas de la salida, que tienen unos treinta pasos de largo, pero muy estrechas, y hácia las cuales se les llama esparciéndoles comida por el suelo. Cuando han entrado todo lo necesario, se vuelve á cerrar la puerta y se pasan barras por ambos labos. En viendo el animal que el retroceso le está privado, y que el camino es tan estrecho que no puede revolverse, sigue adelante y emplea todas sus fuerzas para derribar las barreras que tiene delante. Fatigado ya de esta suerte, se le van pasando cuerdas, y queda sujeto en términos de cojerlo un solo hombre. Por el mismo proceder se apoderan uno á uno de todos los restantes.

No se les vuelve á juntar, y cada cual separado se confia á la vijilancia de su guarda que le debe cuidar é instruir. Entre estos guardas hay otras personas que les ayudan á dar de comer y beber al animal hasta que este lo hace por sí solo. Para amansarlos y calmarlos se valen de mil ardides, amenazándolos unas veces con largos bastones aferrados, otras pichándolos con ellos, pero mas frecuentemente halagándolos y acariciándolos, al propio tiempo que se les frota la cabeza y lomo con una caña de mambú. A fin de mantenerlos frescos se les rocia todo el cuerpo con agua, poniendo el guarda cuidado en no acercarse al alcance de su trompa. Al cabo de algunos dias ya se le puede aproximar cautelosamente por los lados frotarle con la mano, y dirijirle algunas espresiones en tono afable, con lo cual el elefante en breve comienza á conocer á su guarda y obedecer sus mandatos. Poco á poco ambos se inspiran mutua confianza, y al fin el guarda de un salto monta sobre el lomo del elefante amansado. Desde entónces va cada dia mejorando en domesticacion hasta que el guarda consigue ponerse sobre la cerviz, desde cuyo punto tuerce para donde quiere los movimientos del animal y lo gobierna perfectamente. En el trascurso de cinco á seis semanas aprende á obedecer á su guarda, poco á poco se le quitan las trabas, y en menos de seis meses ya puede guiarse á todas partes. Sin embargo el guarda debe atender constantemente á que el animal no se aproxime nunca á los lugares de su antigua morada, porque recordando su primera libertad, se escaparia.

En la isla de Ceilan se conducen de muy diferente

manera para cojer los elefantes. Con uno ó dos meses de anticipacion los moradores cierran con seto en medio de algun algodonal un gran techo de terreno, y hacen dentro un albercon de agua, que á veces cercan despues de lleno. Junto al camino que trae é este espacio cerrado hay por todas partes otros largos caminitos estrechos y arqueados, que se aproximan en varias direcciones. Desde estos ramales, que no dejan de ser suficientemente anchos para un elefante, se pasa á otros diferentes, que son muy angostos, y desde los cuales el cazador se abalanza sobre el elefante, pero pudiendo retirarse oportunamente sin que sea ofendido. En lo interior del gran cercado hay diversas comparticiones pequeñas, á las cuales se llega por ramales de caminos como los referidos, y á cuyo estremo hay un sendero mas recto para poder conducir hasta él al elefante luego que esté asegurado. El todo parece un gran laberinto, y está cubierto de matas y ramaje. Luego que esta obra queda concluida, el magistrado del pais manda convocar los labradores de muchos distritos, quienes acuden juntos en crecidas turbas de hombres, mujeres y niños con tambores y otros instrumentos de alarma. Esta muchedumbre cierra los bosques por todas partes, y á falta de la claridad del día, se ponen teas muy espesas por todo el camino. La expedicion va provista de armas de fuego para defenderse de cualquier asalto de los animales carnívoros, que hacen muy arriesgadas aquellas selvas. En la estacion que se elije, la sed pone á los elefantes en la mas estrecha penuria, porque con algunos días de anticipacion se colocan centinelas cerca de todos los lagos y estanques, para ahuyentar de ellos á los elefantes, al mismo tiempo que con la gritería y el reflejo de las hogueras son echados de todas sus guaridas. Solo el mencionado cercado se deja sin alborotar, hallando en él los animales, además de un refugio y calma, gran copia de agua. Todos corren hacia este paraje, y el estruendo que les sigue de cerca por detrás los precisa á redoblar el paso y meterse de tropel. Al entrar en la avenida de los caminos que conduce al cercado, conocen ellos al punto con su natural penetracion el aspecto mudado del sitio, recelan correr peligro y que se les ha tendido algun lazo. Todos comienzan á manifestar señales de miedo y aturdimiento; pero no se les da tiempo para recobrar-se, aunque tampoco pueden ellos encaminarse por ningun lado, persiguiéndolos siempre á derecha é izquierda y por detrás la gritería y alboroto de sus enemigos. Fatigados y acosados de esta manera, métese al fin por los caminos á paso acelerado hasta llegar á la gran plaza del cercado. Luego que se les tiene asegurados, se les echan unos cuantos elefantes domesticados, y se tapan todas las avenidas, excepto las que conducen á los caminos estrechos y por los cuales se les arriman los expedicionarios. Por todas partes avanzan sobre ellos los cazadores, procurando separar unos de otros á los elefantes, y aislados empujarlos hacia las pequeñas comparticiones que hay

dispuestas en lo interior del gran cerco. Conseguido este objeto, lo único que resta por hacer es afianzar los animales con cuerdas, y llega el momento en que los elefantes domésticos prestan á los cazadores sus mas importantes servicios, auxiliando de tal manera á los cazadores que pueden pasar á los bravios las cuerdas por el pescuezo y piernas. Trabados ya con los lazos, se les saca por el sendero recto, y fuera del laberinto se les ata firme á un tronco robusto. Así prosiguen los cazadores la tarea hasta que han puesto en seguridad á todos los elefantes. Cojidos por este procedimiento, salen mucho mas incorregibles y tercos para domesticar, por cuyo motivo se recurre á la fuerza y perspicacia de los ya domesticados. Si conocen estos claramente que los bravos no quieren dejarse amansar, embisten contra ellos, los empujan y aporrean con sus trompas hasta que los dejan enteramente sosegados y dóciles. Les observan todos sus movimientos con mucho cuidado, y se oponen á que den alguna improvisa embestida contra su guarda. Luego de amansado el elefante, es el animal mas manso y condescendiente de todos los domésticos. Cobra tal aficion á su guarda que le hace caricias, obedece puntualmente cuanto le ordena, y aun ejecuta anticipadamente cuanto preve que ha de serle agradable. Muy pronto aprende á entender las señales, y hasta diferenciar los tonos. Jamás equivoca la voz de su amo, cuyos mandatos escucha con atencion y desempeña con miramiento y diligencia, al par que sin el menor atropellamiento. Enséñasele fácilmente á arrodillarse para que sin molestia puedan montar sobre su prominente lomo; con su misma trompa ayuda á que le carguen; préstase á que lo enjaecen, y da muestras de contento, si se ve adornado con arreos dorados y monturas brillantes. Se le destina al trabajo del cultivo y tiro de carruajes. Tiene un paso excelente, jamás está ocioso, y es sumamente dócil. Un elefante domesticado quizá trabaja mas que seis fuertes caballos. Por lo regular el jinete se le pone sobre la cerviz, y cuando no quiere obedecer, se le pega con una varita de hierro en la frente; pero de ordinario bastan las voces, especialmente cuando el animal ya conoce á su jinete y ha puesto en él toda su confianza.

En la India, los elefantes acarrean pipas, sacos y fardos, llevan estas cargas sobre el lomo, sobre la cerviz, sobre los colmillos, y hasta en la trompa, bastando un cabo de cuerda que se les asegura contra los dientes. Reunen la astucia á la fuerza, y jamás estropean ni echan á perder nada de lo que se confia á su trasporte. Desde la orilla del mar ó rio pasan las cargas á los botes sin esponerlas á que se mojen, pues humildes se bajan y las sueltan en el paraje correspondiente. Examinan primero con la trompa los lugares á donde han de hacerlos volver sus amos, reconocen si las cargas están bien amarradas, y si se rueda un tonel ó barrica, van á buscar trozos sueltos de piedras á fin de contener la carga y afianzarla. Pueden cargar lo menos con 2000 libras, y los adultos comunmente

llevan hasta 4000, y sin molestia puede un elefante tirar de una palanqueta (litera usada en la India) con veinte y ocho personas.

En la antigüedad, antes de la invencion de la pólvora, se valian tambien de los elefantes en la guerra, segun hoy todavia se practica en el reino de Cochinchina. Como bestias de tiro, pueden prestar los mas eminentes servicios, siendo capaces de arrastrar cañones de á 24 por los peores caminos y diligentemente á lo interior de las montañas. En jeneral desempeñan todos sus trabajos con notable maña y precaucion. La música, las coplas cariñosas, y los pequeños regalitos, como por ejemplo una botella de ron ó cerveza, algun fruto, un ramillete, etc., ejercen sobre este animal un influjo extraordinario, y por la inversa, un trato duro lo vuelve rabioso.

Es tambien muy digno de notarse en el elefante que enjaulado nunca procrea ni se hace un perfecto animal doméstico, y además que con respecto á los goces sensitivos, se aproxima al hombre mas que ningun otro animal doméstico. Gusta, por ejemplo, del buen olor de las flores, y así cuando está harto, busca entre las yerbas que paze las flores mas bonitas, las de mejor fragancia, las arranca, las junta en un ramillete, absorbe sus exhalaciones por las narices, y despues se las fija en la boca. Con la música tambien disfruta de gran recreo. Las hermosas mantillas y otras galas con que se le adorna lo alegran visiblemente, y hasta le regocijan con cierto entusiasmo. A la manera que el hombre, es igualmente aficionado al vino y á las bebidas fuertes, de las cuales puede tomar una cantidad considerable sin embriagarse. Si se le enseña un vaso lleno de vino y se le promete como recompensa de su trabajo, emprende las tareas mas penosas, pero es preciso cumplirle lo prometido, si no se le quiere ver colérico y enfurecido. El elefante sobresale así mismo por cierta similitud de inteligencia, pues con la sensibilidad y hasta con la gratitud y lealtad del perro que reúne en sí, pónese muy cerca de la comprension del hombre, se adapta prontamente á la domesticacion que no le es natural, aprende á entender las señas, jesticulaciones y palabras del hombre, y á ejecutar acciones para las cuales se requieren meditacion y talento. Si se atasca el tren de madera que arrastra tirando por medio de una cuerda pasada por sus colmillos, deja caer la cuerda, desatranca los palos, ó desembaraza del obstáculo el camino, coje otra vez la cuerda, y sin direccion de persona alguna, con tal de haber visto una sola vez el terreno y paraje, lleva su carga hasta el punto debido. Hasta se dan ejemplos en comprobacion de que un elefante irritado ha puesto por reflexion límites á su furor y sido capaz de gratitud ó de otros impulsos magnánimos.

Enfurecido el elefante de un príncipe, se fugó á pesar de estar encerrado. Salióle al encuentro su guarda, á quien siempre habia estado muy sumiso; mas poseído de la rabia, lo mató, y entonces procuró

escapar. La mujer del guarda, desconsolada con la pérdida de su marido, corria con sus niños de la mano entre los que seguian el tumulto; púsose en el camino que habia tomado el furioso animal, y le echó el mayor de sus niños apostrofando al elefante en esta forma: «Tú has muerto al padre, mata al hijo tambien.» El elefante se paró como atónito y pensativo, tomó suavemente con la trompa al niño, lo colocó en su cerviz, volvió tranquilo con él á su establo, y no sufrió mas guarda que aquel, en cuyo empleo el príncipe lo confirmó.

En cierto pueblo de la India se habia acostumbrado un elefante á que cuantas veces fuera al mercado le diese una hortelana un puñado de hojas frescas. Acometido este animal por el furor de la brama, se soltó, y corriendo hacía el mercado, ahuyentó de él á todas las jentes. Tambien dió á huir la consabida hortelana, pero con el espanto se habia dejado atrás un hijo pequeño que tenia consigo. A rienda suelta el elefante llegó al sitio en que solia ponerse su bienhechora, y apenas vió al pobre niño, trocó toda su rabia en dulzura. Levantó afablemente del suelo la tierna criatura, é intacta la puso á cubierto en una tienda vecina.

Otro elefante fué enviado por su señor á casa de un calderero con una gran caldera que se salia por muchas partes, y debia componerse. Siempre que estos sagaces animales han comprendido perfectamente la comision que se les ha confiado, procuran evacuarla con inteligencia. El elefante dió á entender al calderero lo que debia hacer con la caldera, esperó hasta que estuvo compuesta, y la llevó otra vez á su casa. Mas el calderero habia hecho mal su trabajo, y la caldera continuaba saliéndose, por cuyo motivo fué enviado con ella por segunda vez el elefante, quien, para convencer al calderero de cuan chapuceiramente habia gobernado la caldera, antes de llegar al obrador de aquel llenóla de agua, y poniéndola en alto con su trompa la tenia sobre la cabeza del hombre, aturdido al ver que le caia por la cara un chorro de agua.

En una batalla dada en el Indostan, habiendo salido herido de la cabeza un elefante jóven, fueron á hacerle la cura y no se queria dejar vendar. El guarda hizo comprender lo que pasaba á la madre del animal, y esta inmediatamente lo asió con la trompa, á pesar de sus fuertes herridos, lo mantuvo echado en tierra hasta que se le acabó de vendar, y repitió lo mismo todos los dias hasta que la herida quedó sana.

Entre nosotros no suelen verse los elefantes sino en las casas reales de fieras, pues son caros para comprar y muy costosos de mantener. Un solo elefante cuesta mas de mil pesos fuertes, y necesita regularmente cien libras diarias de arroz crudo ó cocido. Los príncipes orientales poseen numerosas manadas y hacen grande ostentacion de ellos. Particularmente en algunos paises de allende el Ganges, como en el reino

de Siam, se tiene para con el elefante blanco una veneracion casi divina, y en razon á su rareza se le considera como una santidad, pues domina allí la preocupacion de que las almas de los reyes trasmigran á los elefantes de aquel color. Por tanto moran tales bestias en suntuosos palacios, tienen corte propia, toman su alimento en platos de oro y plata, están exentos de todo trabajo, y son servidos por los mas nobles personajes. Todo el mundo debe reverenciarlos, al paso que ellos mismos no necesitan doblar sus rodillas sino ante el soberano reinante, quien por su parte los saluda con el mas profundo acatamiento. A esta circunstancia es debido que tambien se denomina con preferencia *señor de los blancos elefantes* el rey de Siam, lo mismo que el de los Birmanes.

EL RINOCERONTE (*Rhinoceros*).

Este animal, que habita en la parte meridional del Africa y en la ardiente del Asia, en especial en Siam, ha recibido su nombre de la particular implantacion de una asta sobre la nariz. En el asiático, el asta es sencilla, pero en el africano, es doble, y hácia las puntas se dobla un poco atrás, el cuerno mas delantero es de dos pies de largo, y hasta de cuatro, y el mas posterior no lo es tanto. Con ellos se defiende de las embestidas de todos los demás animales bravios, y les saca las entrañas del cuerpo. Su cabeza se asemeja á la de un jabalí, al cual tambien se parece por tener propiedad de gruñir y afición á los pantanos. Su piel, cenizosa y de mas de una pulgada de grueso, está en algunos parajes del cuerpo llena de pliegues separados algunas líneas entre sí. En corpulencia, esceptuado el elefante, aventaja á casi todos los animales terrestres, y en fuerza y resistencia á ninguno cede. El rinoceronte es intratable por naturaleza, torpe y flojo; gusta de los parajes inaccesibles, húmedos y fangosos; pero es animal pacífico y quieto, que á ninguno hace mal, si le dejan seguir su camino. Acometido por otros ó irritado, es gravemente furibundo y peligroso. Espántase del menor ruido, con brava furia se abalanza sobre aquello que lo motiva, y especialmente de noche ofrece muchos riesgos para los caminantes, pues derriba por el suelo á los bueyes, vuelca los carruajes, destruye cuanto se le presenta, y está mujiendo horrorosamente horas enteras. Tiene un olfato y oído sumamente finos, y como en razon á su fuerte piel no es vulnerable mas que por el vientre, los dedicados á su peligrosa caza han de ir con la mayor precaucion. El rinoceronte es de vista corta y débil, pero veloz en la carrera. Su cuero, muy recio y estimado, sirve para construir escudos y corazas impenetrables, y hasta látigos.

EL HIPOPÓTAMO (*Hippopotamus amphibius*).

El hipopótamo, denominado en el cabo de Buena Esperanza *el perro marino*, constituye un jénero por sí

solo, y vive dentro de los grandes rios del Africa, con particularidad en el Nilo antiguamente, por lo cual se le ha llamado por algunos caballo del Nilo, pues tambien por otra parte se asemeja al relincho del caballo su penetrante grito, que se puede percibir á media hora de distancia. Iguala en tamaño al rinoceronte, aunque todavía es mas largo, recio y tosco. Cuando ha llegado á su completo incremento, pesa lo menos tres mil y quinientas libras. Su informe cabeza tenia cierta semejanza con la del buey; la jeta es muy aplastada, y su boca monstruosamente ancha. De la quijada inferior se desprenden sobresalientes dos largos colmillos tan duros que dan chispas con el eslabon. Se prefieren al marfil, y á veces uno solo pesa 6 libras. El cuerpo del hipopótamo es gordo, y las patas son cortas. La piel, que es muy densa, es invulnerable á la bala de fusil, y basta para una buena carga de dromedario. Está provista de muy poco pelo: seca parece gris, y cuando el animal entra en el agua, toma un aspecto azul oscuro. Es naturalmente tímido, manso y pacífico, y nada peligroso, mientras no es inquietado, ni para hombres ni animales. Pero cuando se le hiere, arrójase furioso al cazador; y lo persigue largo trecho, porque sin embargo de su pesadez, puede correr muy ligero. Su alimento consiste en cañas de azúcar, arroz y otros vegetales de plantíos, y en busca de ellos ocasiona estragos considerables: además come peces. Es un verdadero anfibio, porque no solo nada perfectamente y se zambulle con destreza, sino que debajo del agua marcha ágilmente por el terreno del fondo, á cuyo tiempo frecuentemente saca la nariz fuera del agua y coje aire. No entra mas que en el agua dulce, y realmente vive mas sobre la tierra, en la cual paca como el ganado vacuno. La hembra pare un solo hijuelo en tierra tambien, pero lo cria y da de mamar dentro del agua. Es difícil de matar á tiros y todavía mas dificultoso el cojerlo vivo. La carne es tenida por muy sabrosa, y se come tanto fresca como en salmuera. El cuero sirve como el del rinoceronte.

MAMIFEROS CON NADADORAS (PALMATA).

A la manera que los murciélagos forman la transicion de los mamíferos á las aves, y la ballena, el narval y delfin constituyen un grupo medio que hace suceder á los cuadrúpedos mamíferos los peces, de la misma suerte la foca, la vaca marina y sus anejos encadenan los mamíferos con los anfibios. Los animales de este órden poseen la dentadura de los carnívoros, y ojos de una organizacion enteramente peculiar, que les es indispensable para poder ver en el agua lo mismo que en el aire. Carecen tambien, como los anfibios, de la concha exterior de la oreja, casi comun á los demás órdenes, y por medio de una delgada membrana pueden impedir al agua penetrar en la pequeña abertura de su oído.

Distingúense tres jéneros: la foca, el buey marino y el manato.

LA FOCA COMUN, PERRO, Ó CARNERO MARINO
(*Phoca vitulina*).

Tiene la cabeza gorda, reluciente, sin orejas, con hocico prominente, y da un ladrido mas ronco que el del perro, de donde ha tomado una de sus denominaciones. Un par de ojos grandes, negros, penetrantes como los del lince y resplandecientes como dos llamas, es lo primero que escita la atencion en su cabeza, lo cual, unido al recio bigote que rodea su boca, da un aspecto horroroso á este animal. Aunque corto y gordo de cuello, puede alargarlo; el cuerpo es prolongado y ordinariamente muy cargado de grasa; sus dos patas delanteras se hallan de tal modo implantadas en la cabeza, y las traseras tan confundidas con el rabo, que parecen formar una sola pieza. El color de su corto y espeso pelo tira á moreno oscuro, mezclado de blanquecino. Sus dedos están mezclados entre sí y como reducidos á una lámina única por medio de cierta tela correa y peluda, que es la nadadora. A ella debe el ser muy diestro para nadar por la superficie ó por el fondo del agua, así como por el contrario en tierra no puede avanzar gran trecho sino cansándose y con la torpeza de los anfibios. La mas propia morada de estos animales está en los mares del norte, en cuyos grandes golfos, costas ó embocaduras de caudalosos rios habitan con particular preferencia. Su alimento consiste en peces, y señaladamente en sardinas. Ningun jénero de animales hay tan rico en variedades como este, pues en cuanto al color, se conocen focas negras, blancas, plateadas, grises, castañas, amarillentas, etc., y con respecto al tamaño, hallanse muchas que entre ellas pueden reputarse como gigantes y enanas. La curiosidad é intrepidez son los dos caracteres sobresalientes de las focas comunes. Encuentran placer en observar el relámpago y el trueno, seguir en pos del fuego, y devorar ansiosamente la carne humana.

La foca es muy buscada por la utilidad de su sebo y piel. En marzo y abril parten de Europa muchas embarcaciones á la pesca de estos animales hácia el Espitzberg, donde se hallan sobre los témpanos de hielo manadas enteras de focas. Los hombres dedicados á este oficio van armados de fuertes y aferrados palos, con los cuales se acercan á las focas mientras duermen sobre el hielo, las cercan, las alarman con gritos, y al levantar la cabeza las matan de un palo sobre la nariz. Si yerran el golpe corren el riesgo de ser gravemente heridos ó muertos por la foca. Para los Groenlandeses y Esquimales, y en jeneral para los habitantes de los países septentrionales, para los moradores de las tierras de Labrador, de Kamschatká, y aun para los isleños de la Finlandia, es la foca un importante animal de subido precio, un presente benéfico de aquella madre naturaleza, tan austera para todos ellos en otros sentidos. El Groenlandés no conoce un plato mas regalado que el aceite, carne y san-

gre del perro marino. Tambien tiene que agradecerle completamente su vestido de piés á cabeza con que se guarece contra un clima horroroso, y hasta la techumbre de su cabaña, sus tiendas y piraguas. Por tanto la caza de focas constituye su principal tarea, y el adquirir toda la destreza conveniente para ella forma su fortuna y orgullo. Una sola foca bien gorda suministra de 40 á 60 libras de aceite. Aun para otros pueblos del norte mas civilizados surte de muchos artículos de necesidad y de lujo. La piel sirve para construir gorras de invierno, zurrones, botines de cazar, etc., y adobada se emplea para forros de cofres, caparazones, guantes, etc. Con el pelo se aderezan sombreros que resultan muy lijeros é impermeables.

EL OSO MARINO (*Phoca ursina*).

Esta especie en su conformacion es igual á la precedente, pero mucho mayor, pues su longitud pasa de siete piés, y su contorno por el cuarto delantero llega á cinco. Su cabeza es mas abultada y redonda que la del oso terrestre, carece de orejas, tiene cuello gordo, rabo corto, en el cuerpo pelo largo, áspero y tieso, que en el macho es negro, menos hácia el hocico, donde es pardo, y en la hembra todo es cenizoso. Un oso marino comunmente pesa 800 libras. Habitan los mares, indistintamente del polo boreal y austral, aunque tambien suelen acercarse al ecuador. En otoño suelen dejar las regiones mas frias y venir á las mas calientes para vivir juntos en rebaños, frecuentemente compuestos de 120 cabezas. Por el estío, en la misma forma hallanse hácia las islas adyacentes de Kamschatká. Son atrevidos y reñidores, diestros en el nadar, pero torpes y flojos en tierra; prefieren para dormir los bancos y las costas. Median entre los machos las mas porfiadas lides por la posesion de las hembras. Se ponen á luchar por mas de una hora, se paran un poco para tomar aliento, y en seguida vuelven de nuevo al combate. El victorioso coje con los dientes al vencido y lo tira contra el suelo. Inmediatamente que desde la tierra ó del mar ven esto los demás osos, corren en auxilio del subyugado, y entónces se traba un sangriento combate jeneral. El oso marino profesa un grande cariño á su hembra y á los hijos, no obstante que por amor de estos á veces trata á la primera con demasiado rigor y aspereza. Si ella ha dejado perder algun hijo, el oso encolerizado acomete á la descuidada madre y la estrella contra las rocas. La hembra se arrastra humildemente á sus piés; mas él, sin hacer caso, va como incierto de un lugar á otro, rechina los dientes, revuelve los ojos, y estremece hácia ambos lados la cabeza. Al fin viendo que ya no tiene á su hijo, empieza á llorar, lo que tambien hace cuando los ve heridos ó dolientes de algun mal que él no pueda vengar. Suele tener de 40 á 50 hembras, que rara vez paren mas de un hijuelo. Cuando grandes, se hacen mas crueles é indóciles, y hasta embisten al hombre, prefiriendo mo-

rir antes que desprenderse de la persona en quien han hecho presa. El sebo líquido de este animal puede aprovecharse para los mismos usos que el de la foca, y de la piel no se hace uso particular.

EL LEON MARINO (*Phoca jubata*).

Dos especies hay de focas que llevan este nombre: la una es conocida por el lustre de su cuerpo, y la otra por la melena con que está adornado su cuello. En configuración no discrepan del carnero marino, pero en cuanto al tamaño, se han visto de 14 á 18 y mas piés de largo. El leon marino de melena ó *aflecado*, enteramente crecido, es de 22 piés de largo, tiene por la parte mas gruesa del cuerpo de 15 á 18 piés de circunferencia, y pesa sobre 1600 libras. El color moreno es el comun á las dos especies, aunque tambien hay algunos individuos manchados. Moran igualmente hácia el hemisferio boreal que hácia el austral, y son comunes por las costas de las Nuevas Zembla y Georjia, de la Groenlandia, islas de Falklandia, etc. Su verdadera morada es en el mar, pero tambien saltan á turbas en tierra, donde se esparcen agregados en rebaños. Su paso es sin duda rastrero, mas sin embargo bastante veloz. Son muy diestros nadadores, braham como los bueyes, y á veces dan una especie de gruñido. Los leones marinos de melena rujen horriblemente cuando están furiosos, y son implacables enemigos, particularmente de los osos marinos, con los cuales á menudo riñen, rindiéndolos como mas débiles en la lucha. Tambien los leones marinos pelean entre sí encarnizadamente. Casi todo su cuerpo está cubierto de grasa, que por algunos parajes se sube hasta un palmo de altura. Además es tan sanguineo, que cuando recibe alguna herida, salta de ella la sangre á chorro como de un surtidor, y tiñe de color rojo el agua en un estenso ámbito. Ambas castas del leon marino son animales muy perezosos, que pasan la mayor parte del dia durmiendo en las costas. Por la noche se vuelven al mar para perseguir sus presas, que comunmente lo son las focas, aves acuáticas y peces. La hembra del leon aflecado da á luz un hijuelo, y la del otro dos cada vez: la carne de ambos es sebosa, tosca y desabrida; pero el aceite, que se usa como el de ballena, es muy bueno. Tambien se aprovechan las pieles para forros de cofres.

EL BUEY MARINO (*Trichechus Rosmarus*).

El buey marino, que realmente tiene el tamaño de uno terrestre, llega á veces hasta 16 piés de largo, y de contorno á 9 ó 10; se diferencia de las focas por dos grandes dientes incisivos, que le salen encorvados para abajo formando una figura arqueada. Su grito se asemeja al relincho del caballo. Sus ojos son grandes, y de tal modo dispuestos que con la misma perspicacia puede ver dentro del agua que al aire. Habi-

ta hácia las costas de las islas Madalenas, en el golfo de San Lorenzo, en la Groenlandia, el Espitzberg, y en jeneral los mares del polo ártico, y se alimenta de los mariacos que saca del fondo del mar ú de entre las quiebras de las rocas, empleando al efecto sus largos colmillos: tambien devora en gran cantidad la yerba del mar. Va regularmente en numerosas manadas. Son sucios como la foca, mujen con terrible fuerza, y así sobre el hielo como en el agua duermen tan profundamente que se les puede tener por muertos. Cuando se mata en alta mar alguno, y se le trae dentro de la embarcacion, mujen los restantes como bueyes, y los hay que se adelantan como para poner en libertad al agarrado, siendo en ocasiones el concurso á este intento tan considerable, que el barco debe procurar ponerse en salvo. Pónense á centenares recostados unos sobre otros en la nieve como los cerdos, aunque nunca se les halla durmiendo todos á un tiempo, sino que cuidan de dejar siempre sus vijilantes. La hembra, lo mismo en el agua que en tierra protege á sus hijos hasta el extremo, y aun espone por ellos su propia vida. Tampoco las crías dejan nunca á sus madres, aun despues de muertas, por manera que ambos, madre é hijo, se pueden tener por presas seguras. Se les mata con arpones. La interesante caza de estos animales saca anualmente de Rusia compañías numerosas que se dedican á esta empresa. Hay bueyes marinos que pesan hasta 2000 libras, y dan dos pipas de aceite. La piel, que suele tener 400 libras de peso, sirve para construir fuertes correajes de coches y monturas. De los colmillos elabóranse mil objetos de quincalla entrefina.

EL MANATO DE KAMTSCHATKA (*Trichechus Borealis*).

Este animal, que solamente arrojado por las tempestades viene sobre la costa, vive constantemente en el agua y habita los mares intermedios de América y Kamtschatka. Siempre van juntos en manadas, formando la vanguardia los jóvenes, y los grandes la retaguardia. Son pacíficos, de ninguna manera dañinos y muy apegados entre sí. Devoran estrordinariamente, y se alimentan con diversas especies de plantas de las que se crian en el mar y salen á la orilla traídas por el flujo. Su carne es mas estoposa que la de buey, pero de buen sabor, y se come tanto fresca como salada. Críanse monstruosos de grandes, pasando algunos de 16 y 18 piés de largo, y del peso de 8000 libras. Su gordura es superior á la de todos los demás mamíferos.

EL MANATO DE RABO REDONDO (*Trichechus Manatus*).

Este animal se halla en los rios del Africa, desde el Senegal hasta el Cabo de Buena Esperanza, pero abunda notablemente en algunos puntos de la costa oriental del sur de América; tiene unos seis piés de largo, tres ó cuatro y á veces mas todavía de circun-

ferencia. Al parecer prefiere el agua dulce á la del mar, ó por lo menos un poco salada. Su principal pasto es el de las plantas marítimas. La hembra de esta especie de manato ama entrañablemente á sus hijos, los cuales se afirma que son susceptibles de domesticacion por los indigenas, manifestando complacerse en la música, y prestándose al mismo tiempo al trabajo de porteo que verifican especialmente en el tránsito de los rios.

MAMIFEROS CETACEOS (CETACEA).

Las ballenas tienen de comun con los peces no mas que su conformacion exterior, pues con respecto á la estructura íntima de su cuerpo, son iguales á los mamíferos. Constan por tanto de verdadera carne y propios huesos, lo que no hay en los verdaderos peces, que tienen por el contrario solo ternillas y aristas, con una suerte de carne enteramente diversa. Su piel es lustrosa, desprovista de escamas, y solo en algunos jéneros se ve poblada de pelos en corto número esparcidos acá y acullá. Tienen la cola, como el castor y las focas, dirigida contra el plano del agua por la parte mas ancha. Las ballenas carecen de dientes, pero en lugar de estos, poseen una quijada superior revestida de una plancha de cierta sustancia como asta y armada de rebordes agudos. Su sangre es roja y caliente.

LA BALLENA (*Balaena Mysticetus*).

La ballena comun ó groenlandesa, que es el animal mayor de los conocidos en nuestro globo, alcanzaba antiguamente en tranquila y duradera vida hasta 112 y mas piés de longitud. Hoy dia, como se la persigue tanto que anualmente se cojen muchos millares, solo se erian ya de una longitud que no excede de 58 á 66 piés. El peso de la mole entera de su cuerpo se estima en 100.000 libras. Su piel es reluciente y de color negro, jaspeada de blanquecino por algunos puntos aislados. Debajo del cuero se halla inmediatamente la gordura ó tocino de un pié ó pié y medio de alto, y del cual se obtiene el aceite, que forma el principal valor de la ballena. Su disforme cabeza comprende casi la tercera parte del cuerpo. En medio de ella se descubren dos orificios, que vienen á ser de pié y medio de ancho, y le sirven como de nariz para respiraderos. Por estos mismos empuja el agua levantándola por el aire en surtidores con tan recio estrépito que se oye á una legua de distancia. Como las ballenas suelen ir juntas en manadas de á ciento, presentan desde lejos las columnas de agua que alzan un aspecto majestuoso, imposible de describir. Los ojos de estos enormes animales apenas son el doble de los del buey, con cejas, párpados y pestañas. Aunque carece de la concha exterior de las orejas, posee el órgano del oido. Su grito es tres veces mas recio que el ruido del leon. La lengua, situada casi inmovil en las profundidades de su boca, es un gran trozo de to-

cino, que suele pesar mil libras, y suministra aceite para llenar de 10 á 20 pipas. La entrada de su boca es tan monstruosa que despues de muerta una ballena, se mete sin dificultad por ella un bote y se ocultan seis ú ocho hombres; pero por su garganta apenas se puede pasar un puño. Las placas corneas erizadas de pelos que tiene en la quijada superior sellaman bigotes, y suministran el producto elástico denominado *ballena*. Cuéntanse en cada ballena sobre setecientos de dichos tallos, y los medianostienen de 15 á 16 piés de largo: juntos los bigotes de una ballena grande, pesan 1000 libras. La cola es su principal nadadora ó instrumento de movilidad y defensa. Con un azotazo de ella echa á pique una embarcacion considerable. Se conoce poco el jénero de vida de este animal. Habita particularmente cerca del polo boreal, hácia la Groenlandia y el Espitzberg, y tambien las rejiones del sur, el Océano Atlántico y el mar Pacifico. En razon á la estrechez de su garganta, no puede tragarse mas que sardinas y otros peces menudos. La hembra está de vientre 10 meses, y en primavera pare un solo ballenato, que al nacer ya tiene seis varas de largo, y está mamando por espacio de algunos años de las ubres de la madre, la cual ama estraordinariamente á sus hijos. La ballena es naturalmente incapaz de hacer daño, tímida y torpe. Aunque tan espantosamente grande, es acometida por el hombre y felizmente subyugada.

El número de buques enviados anualmente á la pesca de las ballenas y focas se puede computar en quinientos con veinte mil hombres de tripulacion. Desde abril hasta setiembre moran en las fatales rejiones circumpolares del Norte. Por lo regular el buque ancla sobre un banco de hielo en que halla alguna abertura, y en seguida botan varias falúas, desde las cuales á cierta distancia se acecha por que lado se descubren ballenas, anunciadas por sus resoplidos. Apenas se nota esto desde las barcas, se reúne toda la tripulacion, y con la mayor cautela y silencio procuran acercarse á los tímidos y espantadizos animales. Luego que bogando hácia ellas, se ponen como á tres brazas, los arponeros arrojan contra el cuerpo de la ballena el arpon atado á un cable con cuanto fuerza pueden. Traspasado el cuero fácilmente, se insinúa el arpon hasta la blanda gordura; pero el hierro rara vez penetra mas allá de la grasa. Desde luego no es mortal este primer dardo; mas irritado el animal, se ajita, sacude con la cola un golpe recio, á veces peligroso contra la barquilla, y en seguida precipitase á lo hondo ó debajo del hielo, contra el cual se roza, ó contra las rocas, y de este modo la misma ballena se mete cada vez mas el arpon dentro del cuerpo. A veces arrojase con tal rabia é impetu al fondo la ballena herida, que suele volver arriba con la quijada inferior rota, ó queda mortalmente estropeada, en términos de que presto sobrenada muerta.

Inmediatamente que la ballena herida parte para la profundidad del mar ó corre á ocultarse debajo del

hielo, se debe poner el mayor cuidado en la veloz suelta del cable. La violencia con que tira la ballena hace preciso que se remoje bien el cable para evitar un incendio, que seria capaz de producir solamente la viva frotacion: verificase con tal rapidez que en pocos instantes desaparecen muchos centenares de brazas. Por lo comun al cabo de un rato se ve á la ballena sobresalir de nuevo con soplido estrepitoso, y algunas veces despidе sangre con el aliento por sus agujeros respiratorios. Otras veces el animal, metido debajo de un gran banco de hielo, queda en cierta manera perdido, y hay riesgo, si prontamente no se corta el cable, de quedar sumidos los marineros por el animal con la falúa. Si por el contrario aparece la ballena cansada, y va nadando mas tranquila por la superficie del agua, se aproximan dos barquillas para matarla, con cuyo objeto se le arrojan lanzas de diez piés de largo, si es posible, por detrás de las nadadoras ó aletas para penetrar hasta el corazon ó pulmones. Entónces se patentiza todo el vigor del monstruo que ajita furiosamente á su alrededor la fuerte cola y nadadoras; y desgraciada la falúa que con destreza no sepa desviarse, incidente que por lo comun origina en estas expediciones muchos fracasos. A consecuencia de dichas lanzadas, la ballena vierte á chorros la sangre por el aliento, muere ordinariamente muy en breve, y su cuerpo queda encima del agua. En seguida practicando un agujero en la cola, se le pasa una maroma que, atada á la falúa, sirve para remolcar el monstruo hasta el bajel anclado. Allí mismo se descuartiza todo su tocino, se le extrae la enorme lengua, y se le sacan tambien los huesos de la quijada, útiles por contener mucho aceite; sepáranse los bigotes, y lo demás se deja para pasto de otros animales que á su vez son cojidos bien cebados. El producto de una gran ballena se puede valuar en dos ó tres mil duros.

Los moradores de aquellos paises circumpolares tienen otros varios métodos para cojer la ballena, y saben aprovecharla toda. Muchos de ellos comen la carne, que es magra, roja y todavía mas correosa que la del buey marino. Con su recia piel, que es de mas de una pulgada de grueso, se hacen una especie de calzado á manera de borceguís, con las tripas unas túnicas que le sirven como de camisas; con los tendones hilos para coser, cuerdas, etc.

El aceite de ballena es usado en el Norte por los zurradores, curtidores y otros operarios, y hasta los turbios del mismo son aprovechados en las jaboneras. En alumbrado se gasta una cantidad asombrosa, y hasta las inmundicias, que son de color de cinabrio, sirven para dar un tinte, que á la verdad es poco durable.

LA MARSOPLA (*B. Musculus*).

Es otra especie de ballena casi tan grande como la groenlandesa, de cabeza mas redondeada, y de hoc-

co repentinamente adelgazado. Aliméntase jeneralmente de sardinias, cuya abundancia con su venida suele anunciar á los pescadores. Habita con preferencia los mares de la Groenlandia, donde, por no ser de tan considerable tamaño como la precedente, es menos buscada. No se aprovecha de ella mas que el aceite.

Tambien el pez jupiter (*Physalus*) pertenece al jénero de las ballenas, á las que iguala en longitud, pero no en bulto ni gordura, por cuyo motivo da poco aceite: sin embargo los Groenlandeses comen su carne.

EL CACHALOTE (*Physeter*).

Diferénciase de los anteriores jéneros por tener dientes en la quijada inferior, los cuales encajan dentro de la escavacion de la superior. Viene á ser del tamaño de una ballena, tiene una boca tan monstruosa que puede tragarse peces de á braza de largo. Su cabeza, en proporcion al resto del cuerpo, es disforme, pues se regula en una mitad del todo. La quijada inferior contiene unos cuarenta dientes, recios y de medio pié de largo, con los cuales devora espantosamente todas sus presas. Su principal morada es en el mar del Sur, y á veces frecuenta las costas del Brasil. Es mayormente huscado por el blanco á esperma, que se le encuentra depositado en ciertos hoyos interiores de la cabeza en forma de un aceite blanco como leche, y que no es el mismo célebre, sino una materia crasa particular que lo rodea. De un cachalote se sacan sobre veinte toneles de esperma, que se usa en medicina, y jeneralmente para alumbrado de lujo. Tambien suministra otro tanto del aceite, que igualmente se consume en un alumbrado menos agradable. Entre las entrañas de este notable animal se hallan á veces preciosos ámbares grises, esquisita resina que forma un artículo de comercio.

EL NARVAL, Ó RINOCERONTE MARINO (*Monodon Nahtwal*).

El narval vive comunmente hácia el norte del Océano Atlántico, y se caracteriza por un diente derecho, retorcido, de 15 á 16 piés de largo, que sobresale de la quijada superior, es en su raiz del espesor de un brazo, y remata en una punta blanca como el marfil, gozando de la misma estimacion que este. Tiene de 20 á 60 piés de largo, es perseguido por la utilidad de su aceite y marfil, pero como escelente nadador, se hace muy difícil de cojer.

DELFIN (*DELPHINUS*).

El jénero de los delfines presenta dientes de igual fuerza en ambas mandíbulas, y para los dos conductos de surtidores ofrece una simple abertura comun.

EL JABALÍ MARINO (*D. Phocaena*).

Es de cuerpo aquillado, con hocico en forma de jeta de cerdo, y una gruesa nadadora en lo ancho del lomo. Este animal tiene unos ocho piés de largo, nada con extraordinaria velocidad, y en manadas acostumbra seguir tras de los barcos para cojer lo que de ellos se tira.

EL DELFIN (*Delphinus Delphis*).

Tiene el cuerpo cilíndrico, cabeza rematada en

punta, y una ancha faja sobre el hocico. Es de ocho á nueve piés de largo, y habita principalmente en los parajes mas solitarios del mar.

EL ORCA (*D. Orca*).

Tiene sobre la espalda una nadadora de tres piés de largo, y dientes romos abarquillados. Suele ser de veinte piés de longitud por diez de grueso; y se alimenta principalmente de sardinas que con su cola sabe juntar y atraer hácia la boca. Su patria está en el océano. Da buen aceite, y su carne es comestible.

* POLITICA-FILOSOFIA.

Progreso, Variedades y Porvenir de la democracia en Europa y América.

La aparición de la obra francesa publicada por M. de Tocqueville sobre la democracia ha promovido las meditaciones é investigaciones filosóficas de todos los hombres pensadores. Todas las *Revistas*, todos los periódicos científicos se han creído precisados á presentar á sus lectores un análisis de esta obra, acompañándola de algunas observaciones acerca de los destinos que reservan al mundo el impulso ó los hábitos democráticos. Este libro ha llamado la atención de los teoristas de todas las naciones: criticarlo, discútenlo, cólmanlo de elogios; pero por do quiera se le ve triunfar de aquella violenta repugnancia que se mostrara contra la abstraccion y la parte metafísica de la política. Encerrados los mas de los publicistas desde mucho tiempo dentro del círculo legal, dentro de una práctica rigurosa y una discusion mezquina, siéntense privados, arrancados de sus precedentes, de sus estudios, de su gusto personal, de su culto á la tradicion, á los *olím*, por muchas causas á un tiempo: el movimiento acelerado del entendimiento al través del mundo entero, las revueltas de los obreros de varios países, y finalmente las tareas especulativas de algunos escritores, tales como Th. Carlyle y Tocqueville, son los que han desordenado el curso antiguo y habitual de las ideas que circulaban, abriendo una nueva senda á los filósofos.

Sin que pretendamos tomar parte en la discusion promovida por el escritor francés, sin que intentemos señalar á sus analíticas observaciones sobre la

democracia moderna el lugar verdadero que les corresponde entre las obras de los filósofos modernos, penetraremos en lo mas íntimo de la cuestion, haciéndonos á nosotros mismos las siguientes preguntas: ¿Qué es democracia? ¿qué se entiende por esta palabra? ¿qué significa? ¿acaso todos los que la usan le atribuyen el mismo sentido? M. de Tocqueville, nacido en Francia, no ha viajado mucho, á lo menos así lo juzgamos; y parece suponer que el impulso francés, conocido (en Paris sobre todo) por el nombre de democracia, es comun á toda la Europa, y hasta á la América. ¡Gravísimo error! No teniendo los primeros elementos de la controversia el mismo valor á los ojos de los varios publicistas que han tomado parte en la discusion, sucede que las disputas se hacen inútiles é interminables. Luchan sin poder asirse jamás, los combatientes disputan sin entenderse mutuamente; sus espadas hieren el vacío, sus esfuerzos se dirijen á las nubes, y sus mas terribles hotes nunca alcanzan al adversario. Comencemos pues por fijar con exactitud el sentido de la palabra democracia en los diversos pueblos de Europa y de América. Los Asiáticos, sea cual fuere la marcha de la cuestion de Oriente, que está lejos de hallarse terminada, sean cuales fueren sus vicisitudes en lo venidero, ninguna parte toman en el movimiento popular de Europa, en esa agitacion constante y febril de las clases bajas, que produce hoy dia la civilizacion cristiana en las diversas naciones occidentales.